



REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN | |
|------------------------|-----------------------|
| EN MADRID..... | Un mes..... 1 peseta |
| | » Trimestre... 2,50 » |
| | » Año..... 10 » |

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN | |
|------------------------|-----------------------------|
| EN PROVINCIAS | Un Trimestre..... 3 pesetas |
| | » Semestre..... 6 » |
| | » Año..... 12 » |

LA REPÚBLICA

Para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República, hemos puesto á la venta el 11 de Febrero una magnífica oleografía, en más de veinte colores, representando á la República, en busto, de tamaño natural, al precio de 1'25 pesetas para los correspondientes y 1'50 para el público en general, siendo las dimensiones de la misma 17 x 39.

GANTARES

Cuando te veo venir
á lo lejos de una calle,
gitana pierdo el sentido
y se me enciende la sangre.

Ya sabes que en este mundo,
quien mal anda mal acaba.
Conque no te digo más.
¿Me has entendido, gitana?

Para que Dios te perdone,
gitana, tus fechorías,
tienes que irte al extranji
y no volver en tu vida.

Mucho tengo que decirte,
pero me llamo al silencio,
que no mereces, gitana,
ni siquiera mi desprecio.

Por donde quiera que voy
he de ver á mi gitana.
¡Quisiera quedarme ciego
para dejar de mirarla!

Cuando pongan en tu calle
cañones de artillería,
échate á temblar, gitana
¡es que ha llegado la mial!

LAS ELECCIONES

Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros lectores, que se han celebrado sin novedad en toda España las elecciones de diputados provinciales.

El pueblo, dando pruebas de su buen sentido, no se ha dignado esta vez hacer el juego á los partidarios de la lucha legal.

Aparte de los empleados públicos que han ido á emitir su voto con papeletas transparentes, apenas si ha visitado los colegios algún que otro elector de buena fe.

No, ya estamos convencidos todos de que con este sufragio amañado no vamos á ninguna parte. La farsa electoral cada vez cuenta con menos partidarios. Del fondo de las urnas no saldrá jamás la República. Esta es una verdad indiscutible. Y por eso el pueblo se abstiene de votar, y piensa en la Revolución.

La crítica de estas elecciones la ha hecho gráfica y sóbriamente un ciudadano que hizo pegar en las esquinas de las principales calles de Valencia, este elocuente pasquín: «No votéis á los ladrones. ¡Viva la Revolución!»

Sí, porque hasta ese peligro tienen las elecciones. Otorgáis vuestro voto á un candidato que se dice republicano y que os promete, al parecer, sinceramente, velar sin descanso por los intereses del pueblo, y ese candidato os resulta... un Navarro de la Linde.

En esta última hornada electoral han resultado elegidos en Madrid varios caballeros acusados por la opinión y por la prensa de no sabemos cuántas inmoralidades, ha resultado elegido un presidiario, un banquero quebrado, y un apóstata, el Sr. Navarro de la Linde.

¡Buena gente!

Insistimos. Para traer la República no hay otro medio sino la Revolución. La lucha legal no sirve más sino para dar de comer á los ambiciosos. A los comicios hay que ir armados, no sólo de la papeleta electoral, sino también del fusil.

“LATAS,” POÉTICAS

A Grilo se le ha hinchado la vena poética, y ha «comenzado á exhalar armonías», como dice *La Correspondencia*.

Oigan ustedes las tales armonías.
Título: *El rey ante el mar.*

«¡Oh, mar! Cuando el sol desmaya
y en las costas españolas
con tus nacaradas olas
juega el rey niño en la playa,
¡con qué sublime interés
te contemplo dulcemente,
cuando al monarca inocente
besas humilde los piés!»

¡El sol que se desmaya! ¡Las nacaradas olas! ¡El mar besando los piés al monarca! ¡Grilo lleno de «sublime interés!» ¡Oh! tiene razón *La Correspondencia*: ¡cuánta armonía!

Y sigue el vate real, ó de su real casa: ó de casa y boca:

«¡El tan tierno y peregrino!
¡Tú, tan salvaje y tan rudo!
Hay algo invisible y mudo
que acerca vuestro destino...»

¡Hombre, eso de llamar al «líquido elemento» salvaje y rudo, es faltar! Respecto á esa aproximación de destinos que lleva á cabo «algo invisible y mudo» nos parece un tanto subversiva.

Otra muestra del talento poético de Grilo:

«En tu loco frenesí
nunca llegas hasta él,
Al rey le basta un bajel
para dominarte á tí.»

¡Surca bajel velero!..

como dice la canción. ¡Pero si viera usted cuántos bajeles naufragan, amigo Grilo!

Y sigue.

Sección de peluquería:

«Tú del sol á los destellos,
rompiendo la densa bruma,
rizas ondas en tu espuma,
y él las riza en sus cabellos.»

Sección de joyería:

«Perlas que vertió la aurora
de Abril en los claros días,
si en tus abismos las crías,
él las vierte cuando llora.»

Bellas artes:

«Sobre tu líquido tul
del cielo copias el velo,
él copia mejor el cielo
dentro su pupila azul.»

Disparate final:

«En tu tumba de cristal
cadáveres amontonas;
tú al naufrago no perdonas,
y él perdona al criminal.»

Grilo si que no tiene perdón de Dios. Porque esos crímenes poéticos son imperdonables. ¿Verdáz usted, señor fiscal de imprenta?

¡MÚSICA! ¡MÚSICA!

WALS DEL CABALLERO DE GRACIA

—Candidato de gracia me llaman,
y efectivamente soy así,
pues sabido es que á mi me conoce
por sus equilibrios todo el país.
Es verdad que estoy algo cambiado,
pero que en volviéndome el gabán,
quedo un tipo gentil,
candidato rural,
á quien nadie conocerá.

—¡Este silbante es un poco guasón!
—Yo soy el candidato que con más finura
suele encasillarse de rondón.
—¡Siendo tan tipo querer presumir!
—¡Cómo vengo preparado,
enseguida haré tilín!

—¡Qué pillo es este señor!
¡Qué zascandill!
¡Qué tunantón!
¡Pocos como él hay por aquí que se manejen así!

JOTA DE LOS TRES RATAS

—Soy el rata primero.
—Y yo el segundo.
—Y yo el tercero.
—Nuestra fe de bautismo saldrá muy pronto de algún puchero.
—Como todos luchamos con osadía, tendremos sin remedio gran mayoría.
—Y á muchos les parece que nuestra carrera sin grandes estudios la sigue cualquiera.

DON QUIJOTE.

HISTORIA POSIBILISTA DE UNA MARRANA REALISTA.



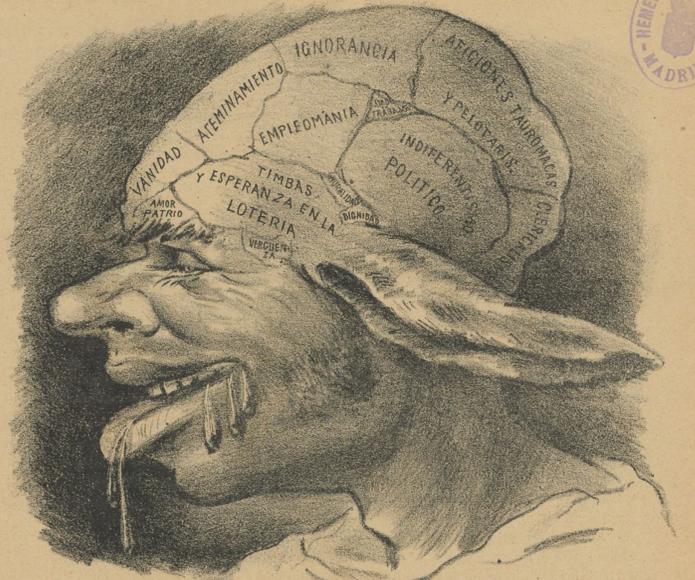
-Candelas queda en pañales / -Son algunos concejales de la coronada villa-



-No sirve ni aun de espantajo. ¡Que se vaya!..;fuera!..;abajo!



Este retrato concuerda con doña Emilia la CERDA.
 Como nació literata largó un discurso a la gata.
 Se metía con destreza los libros en la cabeza.
 Jugaba a las cuatro esquinas con maricas y gallinas.
 Con coña y vestido de hombre viene a Madrid por renombre.
 Lía después de almorzar al dos de Mayo a estudiar.
 Habla en el Real con audacia de la joven Democracia.
 Para ser más hablador leguas come al por mayor.
 La ronda da en perseguirlo por... ¡da vergüenza decirlo!
 Y para darse importancia de cocot, emigra a Francia.
 Ante el pueblo: en las plazuelas habla más que un sacamuelas.
 Fue hasta la pared de enfrente federal intrasigente.
 Todos siguen su consejo y él hace lo que el cangrejo.
 Persigue el cantonalismo y favorece al carlismo.
 El tres de Enero a Pavia ¡merezo enaguas! decía.
 Lloro como una mujer la pérdida del poder.
 Hace el oso al poco rato sin vergüenza ni recato.
 El cobra su cesantía y... ¡viva la Monarquía!
 Cria a sus mismos pezones un partido de... ¡lechones!
 Pasa de orador notable a ser tirador de sable.
 Da a Gamazo un presupuesto que le hace perder el puesto.
 Da a los suyos la castaña como el capitán Arana.
 Va a contemplar muy despacio los tapices de Palacio.
 Coje el cielo con las manos contra los republicanos.
 Por las libras de Inglaterra hace traición a su tierra.
 Hace acto de contricción y rezar el Kirieieison.
 Después que el hábito toma va de peregrina a Roma.
 Ya sombra una no soy lo que va de ayer a hoy.
 A monaguillos carcondas les da lecciones profundas por... ¡do más pecado había.
 Un rayo le parte un día el sufragio universal. ¡Hoy todo se falsifica! ¡Tapa que huele muy mal!



El Pueblo: JUAN LANAS. (Estudio frenológico.)



-Taller donde se fabrica el sufragio universal. ¡Hoy todo se falsifica! ¡Tapa que huele muy mal!

Pues vean ustedes
lo que es más preciso,
pá ser diputado
por cualquier distrito.
Para empezar la carrera
hay que tener vocación,
yendo una vez tan siquiera
á sufrir un revolcón.
Pues así tan solo
se puede apreciar,
lo que vale luego
una credencial.
Por más que en *saliendo*
siempre digo yo:
¡Ya no hay que acordarse de los electores
hasta otra elección!

UNA ACTA COMO HAY MUCHAS

A tantos de Septiembre de 1894, reunidos los señores D. Fulano de Tal y D. Zutano de Cuál, en representación del señor A, y los señores D. Mengano y don Perengano, en representación del señor B, han acordado, después de largas discusiones, que las frases dirigidas por el señor A al señor B, «es usted un morral y un boceras», no son injuriosas ni envuelven calumnia alguna para el señor B, el cual no tiene derecho á darse por ofendido, ni exigir satisfacción en el terreno de las armas.

En vista de este acuerdo y no pudiendo los representantes de ambas partes autorizar el lance, han convenido en levantar acta por duplicado; y para que conste la firman los referidos señores.—Fulano de Tal:—Zutano de Cuál.—Mengano.—Perengano.

* *

¡Y se salvó el honor!



El Nacional no escarmienta.

Y sigue publicando semblanzas de personajes fusionistas.

Pues mucho cuidado.

Porque á lo mejor salta un conde de Xiquena.

Y hay luego que rectificar.

El general Borbón ha publicado un manifiesto, consignando, en estilo por cierto bastante cursi, sus pretendidos derechos á la corona de Francia.

Digamos con el personaje del sainete:

¡Música! ¡Música!

¡Oh, las distinciones honoríficas!

«Un periódico se admira que entre los seis ladrones capturados por la guardia civil de Granada haya uno que esté condecorado con la cruz de San Fernando.»

No comprendemos la extrañeza del colega monárquico; en España hay muchos ladrones llenos de cruces que andan sueltos, los saluda la guardia civil y hasta se les tributan honores.»

Ya lo dijo el poeta:

«En tiempo de las bárbaras naciones
colgaban de las cruces los ladrones,
más ahora, en el siglo de las luces,
del pecho del ladrón cuelgan las cruces.»

En la taberna:

—Hombre, ¿qué opina usted de eso de la ley del *coupage*?

—¡Que ya verá usted como acaban por subirnos el vino!

Decididamente el Sr. Sagasta, haciendo de tripas corazón (como dice Becerra), piensa trasladarse uno de estos días á San Sebastián.

Suponemos que los donostierras irán á la estación á esperar al jefe del gobierno.

Y que le recibirán al son del *Guernicaco*.

¡Porque hay que ser agradecidos!

El gobierno ha triunfado en toda la línea en las pasadas elecciones.

Y lo que dirá Aguilera:

—¡Soy el primero de nuestros *pucherólogos*!

El general Borbón se ha declarado en su manifiesto «hijo de sesenta reyes!»

De sesenta...

¡Atíza!

Y pensar que hay por ahí muchos desgraciados hijos que no tienen más que un solo padre.

Pasquín, meditando:

—Hombre si yo pudiera averiguar quien es el almirante Oquendo... Porque lo que es como figurar en la plantilla del personal no figura...

Navarro de la Linde y los republicanos:

«Significados centralistas han protestado noblemente de la conducta seguida por el que fué su correligionario, señor Navarro de la Linde.»

Era natural.

Ningún partido honrado podía hacerse solidario de la conducta de ese sujeto, que debe abrigar planes siniestros para el porvenir en la Diputación, cuando á tanta costa ha comprado el acta.»

¡Buena la hicistes Navarro

con tu torpe apostasía!

¡Ya le comen, ya le comen,

por do más pecado habías!

En la Puerta del Sol ha sido detenido un individuo que iba «vestido» en traje de Adán.

¿En traje de Adán?

¡Ah, vamos, si, algún contribuyente!

Se anuncian nuevas disidencias en el partido fusionista.

Y todo por el mendrugo.

¡Ay, Soledad, Soledad!

¡Soledad Churripanchín!

En la Plaza de Oriente

hay un caballo de bronce;

á ti no te sirve, niño,

para correr al galope.

El gobierno adopta precauciones estos días para evitar alteraciones de orden público y en previsión de acontecimientos que puedan surgir.

Huéleme que va á haber palos.

Y puede ser que los *haiga*, como diría el primer duque de Tetuán.

¡De cuantos espíritus se apodera el servilismo y la adulación!

¡Pues no hay periódico que califica al general Martínez de desinteresado y valiente!...

Bonito desinterés el de un hombre que cobra á porrillo miles de duros y tiene colocados en los más altos puestos de la política, de la administración y de la milicia á todos sus amigos, deudos y paniaguados.

Y en cuanto á lo valiente...

Probable es que su valor esté ahora en alza.

En alza... pili!

LA CARIDAD

En la noche del día Q. del año X, me hallaba sin más capital que veinte céntimos de peseta. Hacía mucho frío, helaba. Subía la calle de los Caños á las dos de la madrugada, y oí como unos ayes raros, mezcla confusa de gruñidos y quejas, algo semejante á ese grito del recién nacido, que anuncia á los humanos la llegada de un sér que empieza á subir el calvario de la vida. ¡Sonido tristísimo! Cuando sé que ha nacido un niño, lo primero que pienso es que ha de morir!

—¿Qué es eso, sereno?

—Una perra que ha parido.

Efectivamente, sobre un montón de paja estaba el animal sudando. ¡En una noche de invierno! Cinco ó seis cachorros se revolvan entre su madre y la paja, buscando calor, recibiendo las caricias de la perra que los lamía sin cesar, gritando, gruñendo, quejándose, no sé de qué, con una algarabía de sonidos semejantes, característicos y distintos. ¡Himno de amor del sér en sus nupcias con la vida! ¡Maldición horrible que arranca el primer dolor!

—Antes les he echado la paja encima, pero se conoce que no la quieren... Esto lo debían ver muchas que andan por ahí... Buena helada está cayendo. A la madrugada se han muerto todos.

¡Un sereno filósofo! El sabio en el principal velando por entender á Krauss y analizar á Tiberghien, sin sospechar que Balmes le ha abierto la puerta de la calle.

Por razones que no son del caso, yo no tenía cama donde dormir aquella noche. Caminaba de prisa por no sentir el frío. Todos los establecimientos estaban cerrados. Podía recogerme en alguna taberna, pero se encabezan los vinos y los borrachos pagan con su estómago la crecida contribución. Pensando así llegue hasta el Tribunal de Cuentas de la monarquía. ¡Siempre amenazando ruina (el Tribunal), según dicen, y siempre tan firme! Pensé salir á las afueras. Hallaría camas en abundancia. Los ajusticiados que duermen en el cementerio general me harían sitio. Dormir con los muertos, ¡imposible! Son tan egoístas que se han hecho casa propia. Nosotros tenemos la culpa. Se muere nuestro padre. No nos sirve de nada. Al cementerio. Ahí te pudras.

Hubiera encontrado lecho en esos tubos para la conducción del agua, donde dormía uno de nuestros primeros poetas. Porque los literatos de nuestros tiempos pasan más hambre que los de los antiguos. Exceptuándose los consejeros y los ministros. También de éstos había antiguamente. Dicese que nuestros poetas pobres son borrachos sin cultura: gente que no estudia á Spencer. Yo no sé si Cervantes estudiaría á Descartes. Los que así piensan no dejan rastro de su existencia. El harapiento que dormía en los tubos desechados del canal de Lozoya ha dejado muchas y bellísimas comedias, todas aplaudidas.

Dormir en los hoteles de los pobres, esos que cuestan seis mil reales y producen seiscientos de renta, imposible. No podía pagar el alquiler de un día.

¿Por qué alargar ésto? Pensé en la perra y sus cachorros. Desee librar uno de la muerte, y llegué á la calle de los Caños.

Aquel raro clamoreo había terminado. Sólo un perro gruñía. Le cogí y escapé. Su madre me siguió ladrando. Salí corriendo por la calle de las Fuentes, y descansé en una escalerilla de la Plaza Mayor. Cuando desperté me hallaba en el hospital general. El peligro había desaparecido. Leí en un cuadrito, á la cabecera de la cama *Neumonía*. Debajo estaba escrito el tratamiento.

Cuando me dieron el alta salí de la sala pensando así. He librado el pellejo. Nadie ha venido á verme durante mi enfermedad. Lo que prueba que estoy solo.

En el patio me aguardaban el cachorro y la perra. Mi alegría fué inmensa. Yo pensaba proteger al pequeño y luego vinieron ambos á protegerme. Y bien: decidí hacerles mis amigos. Bien mirado, más vale un perro ladrando que un hombre mintiendo.

Aún no ha sido necesaria una inclusa para los bichos.

Salí con mis dos compañeros á la calle de Atocha y me fui al campo en busca de sol. El sol es antiguo amigo mío; hace muchos años que nos saludamos todos los días y algunas veces hemos paseado juntos, porque es muy higiénico y muy gramatical pasear al sol como pasear al trote.

Pero en la puerta de Atocha me paró un guardia.

—¿Lleva usted esos perros al depósito?

—No, señor.

—Pues ¿de quién son?

—Míos.

—¿Ha pagado usted la contribución?

—No, señor.

—¿No tiene usted la chapa?

—Ni yo, ni ellos.

—Pues los perros me los llevo yo.

—Hará usted una barbaridad.

—Haré lo que está mandado.

—Entonces no es barbaridad.

Y se acabó, amigos míos. Se llevó la perra y el cachorro, y como no tuve cuatro duros para rescatarlos, me quedé sin ellos. Seguramente los matarían. Yo tuve el proyecto de vaciarme los ojos y conseguir que me diesen la perra para que me sirviera de lazarillo. Pero entonces apreciaba yo la vista, porque me faltaba ver muchas cosas.

Y ahí teneis demostrado que los pobres no deben ser caritativos, porque se exponen á que los lleven al depósito, ni pueden ser caritativos como yo no pude serlo, porque me faltaron veinte pesetas.

Conque, señores ricos, hagan ustedes lo que nosotros no podemos hacer ó venga la llave de la gaveta.

SILVERIO LANZA.

Diego Pacheco, Impresor, Plaza del Dos de Mayo 5.